

Viene de página 20

Con el FA, el rico se volvió más rico y el pobre más pobre

Así es imposible tener seguridad. Es una persona que tuvo varios delitos de sangre. ¿Con que autoridad moral podría ese señor, si fuera Ministro del Interior, pedirle a los policías que cumplan con su deber?

Es un tema que tiene que ver con el pasado, es cierto. Pero sobre todo, tiene que ver con el presente y con el futuro. Porque esto que estoy diciendo, la gran mayoría de la población no lo conoce. Pero la policía, sí lo sabe. ¿Y ese es el Ministro del Interior que le ofrece el Frente Amplio a la población que se siente insegura?

Entonces, no es solamente los recursos, la infraestructura, el apoyo que precisa la policía para actuar contra la delincuencia. El mando es también importante. Y la policía no se sentiría respaldada por quien asesinó a un policía.

En este sentido, el panorama que nos ofrecen en materia de seguridad es aún peor que el que estamos viviendo hoy. Espero que no tengamos los uruguayos que pasar por esa situación, porque Mujica va a perder las elecciones. Pero la gente lo tiene que tener en cuenta.

Si bien no existe una relación de causa y efecto, la seguridad esta relacionada de alguna manera con los niveles de marginalidad, indigencia y pobreza. Este gobierno invirtió mucho dinero en políticas sociales. ¿Por qué no disminuye la delincuencia?

El Frente Amplio siempre se presentó como una fuerza política de gran sensibilidad social que iba a redistribuir la riqueza. Y la riqueza creció en el país. Tuvieron la suerte de gozar de un periodo en el que nuestras exportaciones se valorizaron. Hacía cien años que el país no vivía una coyuntura exterior tan favorable como la que le tocó a este gobierno hasta el año pasado.

Uno supone que si la riqueza creció, los que tenían la varita mágica para distribuir mejor, lo tendrían que haber hecho. Pues no. El rico se volvió más rico y el pobre se volvió más pobre. La riqueza se distribuyó mal.

Los planes sociales han buscado rescatar por medio del asistencialismo a los más pobres, pero no a resolver el tema de la pobreza. La pobreza no se soluciona así. Se resuelve creciendo y generando fuentes de trabajo que es lo que dignifica a la sociedad.

¿El Partido Nacional propone mantener o suprimir las actuales políticas sociales?

Vamos a mantener. Sobre todo lo que tiene que ver con la asignación familiar, que nos parece correcto porque obliga a que, como contraprestación de la ayuda social, tengan la educación que no están teniendo muchos que ni siquiera concurren al liceo. Entonces, hay cosas que vamos a mantener, otras que vamos a mejorar, pero nunca el Uruguay ha retrocedido en materia de políticas sociales y no va a retroceder si el Partido Nacional gana el gobierno. Eso sí: nosotros con mucho menos, en una coyuntura internacional mucho peor, hicimos realmente una mejor distribución de la riqueza en el gobierno del Partido Nacional. Sin un gran crecimiento de nuestro PBI como tuvo el FA, pudimos rescatar la mitad de los pobres. Ciertamente es que después vinieron crisis regionales que repercutieron en nuestro país y volvieron a empobrecer a la población, al punto tal de que cuando comenzó este gobierno había un número similar de familias por debajo de la línea de pobreza. Ellos pudieron rescatar apenas un 5 o 6 por ciento. Nosotros

pudimos rescatar la mitad de la población que estaba en esa situación de pobreza.

La indigencia, sí disminuyó en este período.

Cierto, la indigencia la han rescatado en base a asistencialismo.

¿Eso es malo?

No nos parece mal. A nadie le gusta vivir en un país donde hay gente que tiene hambre, y estábamos en muchos casos en ese nivel de indigencia.

Pero el asistencialismo no se puede transformar en un mecanismo permanente. Por eso el Partido Nacional está implementando el Plan Dignidad que es rescatar realmente de la indigencia a la gente que, por medio del asistencialismo, va a permanecer acorralada en la indigencia, lo que no es digno para la gente ni es una solución de fondo para el problema.

Las políticas sociales entonces, tienen que tener una evolución, y para eso el Partido Nacional está preparado.

Políticas sociales es un término muy amplio. ¿Qué otros instrumentos incluyen o deberían incluir?

Dentro de las políticas sociales yo destaco especialmente el tema educativo. Frente a la fractura social, el segundo gran tema que tenemos es la educación, que siempre fue un gran igualador de oportunidades en nuestro país y no está funcionando. Tiene defectos; no tiene evaluaciones; no hay autoridad en la enseñanza, en términos generales, para hacer cumplir; hay una desertión de docentes muy grande en la administración; no se prepara bien; no tenemos sistemas evaluatorios y en necesario generarlos. Creo que es revolucionaria nuestra propuesta de que mañana tengamos un ente regulador y evaluador que juzgue la gestión y que establezca premios y castigos. Aquél que es buen docente y prepara bien a los uruguayos obtiene otros resultados y tiene que tener estímulos, frente a aquél que cobra lo mismo, pero no concurre y cuando lo hace no es capaz de generar la enseñanza que necesitamos para nuestros jóvenes. Eso es un daño generacional difícil de reparar.

Necesitamos tanto en la enseñanza privada como en la pública, un ente que evalúe, que juzgue la preparación de nuestros muchachos a los que queremos darle la mejor instrucción que podamos ofrecerles. La escuela pública tiene que volver a ser el gran igualador. La gran revolución social del Uruguay empieza con José Pedro Varela en la década de 1870. Eso nos distinguió en América en nivel cultural, educativo y de preparación de nuestra gente. Es nuestro gran diferencial. Y si nosotros decaeremos allí, estamos cayendo en lo que es nuestra identidad nacional. Nuestra identidad es la educación, la preparación y la cultura de nuestro pueblo.

Wilson nos definía como una comunidad espiritual. Bueno, somos una comunidad espiritual educada, con formación, con valores. Lamentablemente nos hemos quedado en la discusión de los recursos y no en la calidad de la enseñanza. Entonces, hemos igualado para abajo y no hemos establecido la diferencia entre aquellos que se dedican a la docencia por vocación y con eficacia y aquellos que simplemente dejan pa-



coyunturalmente y regionalmente hemos visto crecer. Nunca se ha extranjerizado más la tierra que en el periodo de gobierno del Frente Amplio.

¿Usted está en contra de la extranjerización de la tierra?

Yo no tengo nada contra los extranjeros y ni siquiera estuve nunca de acuerdo con proyectos que ha presentado el Partido Nacional, especialmente el profesor Carlos Julio Pereyra, que yo respeto mucho pero que discrepo con él en materia de limitación de compra de tierras por parte de extranjeros.

Pero estaban de acuerdo con esos proyectos y los votaban quienes hoy son gobierno. Y en este gobierno, esa fue la mayor canalización de inversiones que tuvo el país: compra de tierras y de casas. Sobre todo en las zonas costeras, donde hubo una suerte de boom inmobiliario, no sé si especulativo o, porque no se sabía qué hacer con la plata en ese mundo que crecía económicamente y buscaba en qué invertir.

Me parece que este gobierno fue incapaz de canalizar la inversión por no tener clara la proyección del país. La inversión suele estar directamente ligada con el proyecto de país hacia el mundo y hacia la región. No tuvimos una política exterior pragmática, con inteligencia comercial y económica, que atrajera la inversión hacia áreas más productivas y generadoras de trabajo nacional.

Nos perdimos una gran oportunidad por incapacidad. No hubo un diseño claro del país y de su política de atracción de inversiones hacia el aparato productivo, especialmente en sectores terciarios que son los que generan mayores fuentes de trabajo.

¿Cuál sería, brevemente, ese diseño que promovería el Partido Nacional?

Empecemos por definir cómo proyectamos el país hacia el exterior. Si algo tiene claro nuestro Partido -y creo que eso lo reconoce toda la población- es su alto sentido pragmático de la política exterior. Este gobierno se perdió la oportunidad de hacer varios tratados de libre comercio que sirvieran de marco para que nuestro empresariado los llenara de contenido. La estrategia comercial requiere de marcos adecuados.

El sentido pragmático de nuestro partido, genera la seguridad de que el Uruguay será atractivo para invertir en él con una proyección a largo plazo.

Cuando el Partido Nacional sea gobierno, lo primero que el país hará será tener clientes. Hoy somos dependientes del Mercosur, especialmente dependientes de Brasil. Eso no es bueno para la economía. Debemos diversificar nuestro comercio exterior urgentemente. Tenemos que salir a buscar tratados de libre comercio como nunca.

Es curioso que un gobierno socialista no haya apelado a la planificación que es uno de los instrumentos que caracterizan a esa ideología.

Totalmente. No ha sabido planificar y tampoco ha sabido hacer la distribución de la riqueza que supuestamente es otra de las virtudes de esa ideología. No lo ha hecho porque no tiene clara la concepción de país; la izquierda no tiene un proyecto de país, primer paso imprescindible para implementar políticas que apunten a un objetivo determinado.

Aníbal Steffen

Senador Luis Alberto Heber

¿Qué seguridad tendríamos con un Ministro del Interior que asesinó por la espalda a un policía?

El Senador Luis Alberto Heber expresó que el candidato del FA pretende nombrar de Ministro del Interior a Eduardo Bonomi, quien no tendrá autoridad moral para hacer cumplir su deber a la policía. El legislador dijo también a La Democracia que la izquierda uruguaya, al no tener claro el modelo de país, no supo planificar la economía ni distribuir la riqueza, que son las supuestas virtudes de su ideología.

¿Cómo está viendo la campaña que se acerca a su trayecto más intenso?

Hay un clima enrarecido en la campaña electoral. El Partido Nacional y su fórmula presidencial trataron de darle una tónica, un nivel de discusión, en torno a quién tiene mejores soluciones. Así empezamos. Y hemos recibido, por parte del Frente Amplio, una andada de agravios e insultos, y procuraron sembrar dudas sobre la honorabilidad del candidato. Todo esto nos obligó a cambiar el tono de lo que pretendíamos que fuera la campaña electoral. Pretendíamos discutir ideas, entre los dos modelos de país que se presentan. Quizás, como no están muy seguros del proyecto que defienden, no se les ha visto caer una sola idea a la fórmula frentista, salvo agravios a sus contrincantes. Ha tomado un giro la campaña, que era justamente el que queríamos evitar. Estamos jugando en una cancha barrosa, sin propuestas, sin atractivo, donde se compete a ver quien insulta más.

¿Cree que enfrentamientos de esta naturaleza suelen terminar en victorias a lo Pirro, en las que todos pierden?

Nosotros pretendemos mantener a la fórmula fuera de ese combate, precisamente porque seguimos creyendo que hay que mantener puentes de diálogo que permitan después gobernar. Parecería que a ellos no les importa el deterioro del diálogo político de cara a la próxima administración. Si les interesara no entrarían a ese terreno.



Entonces, la idea es tratar de mantener a la fórmula fuera de este clima. ¿Y el resto del partido?

Vamos a dar batalla en todas las canchas. Si la cancha es barrosa, jugaremos en cancha barrosa. Pero aclarando y poniendo énfasis, en que no la embarramos nosotros. El propio candidato del Frente Amplio, José Mujica, ha insistido en tratar de generar una provocación mirando el pasado. Nuestra propia gente nos está pidiendo que demos respuesta a los ataques. Y las vamos a dar. Preservando, insisto, a nuestro candidato a la presidencia. Porque se trata de gobernar, no de ganar a cualquier costa.

¿En que consistirá esa respuesta?

Bueno, la lista 71 acaba de inaugurar una acción de desnudar mentiras del gobierno, que será sistemática, en una suerte de ataque en el que no hubiéramos querido entrar. El candidato a la presidencia y el candidato a la vicepresidencia, han comenzado por hacer referencia a situaciones de veinte años atrás. Nosotros nos preguntamos: ¿frente a acusaciones de corrupción que recaen sobre esta administración - Antel, Hospital Maciel, etc.- los candidatos del Frente Amplio vuelven al pasado, como si una cosa pudiera tapar la otra?

La verdad es que no vimos reaccionar la Frente Amplio, como lo pregono, cortando manos. No los hemos visto echarlos del partido como nosotros, en su oportunidad, echamos a quienes traicionaron la confianza dada.

Por otro lado, se guardan temas durante tres años, como el caso de Durazno, que lo tenían encarpado para sorprender. Como nuestro amigo Carmelo Vidalín estaba lleván-

dole la carga al gobierno, se le contesta sacando un expediente sobre unos toldos. Porque las casas aparecieron. Ahora estamos buscando los toldos. Y después serán las argollas de los toldos y las cuerdas, a ver si no quedó alguna en la Intendencia de Durazno.

Allí intervino el propio Poder Ejecutivo.

Totalmente. Esto está muy dirigido, muy orquestado.

El ex ministro de economía, Danilo Astori, insiste hasta el cansancio en decir que nosotros les vendimos los bancos a delincuentes. Eso no se lo escuchamos en su momento. Quiero suponer que no habrá tenido relación en su momento con ningún director de esos bancos. Si cree que son delincuentes, supongo que no habrá hecho ningún pedido, ninguna entrevista para solicitar algo, como a veces sucede. Espero que Astori nunca haya concurrido a solicitarle nada a ninguno de esos banqueros que hoy llama delincuentes. Pero decir que delincuentes son el Credit Suisse, el banco Morgan, que tienen prestigio internacional, son elementos de mala fe que se manifiestan en toda esta discusión. Mientras tanto, el gobierno está utilizando todos los elementos del Estado para hacer propaganda. Hasta Primaria salió a gastar dinero en televisión. Nunca se vio algo así en la historia política del país.

Entonces el Partido Nacional se enfrenta a una campaña en la que los recursos de los uruguayos se están gastando en promoción de la candidatura oficialista, donde se busca cualquier recurso para encastrar la cancha. Es lamentable, porque todo esto tendrá repercusiones después. El tono de la campaña genera dis-

tancias que después son muy difíciles de salvar.

¿Este combate cree que seguirá o incluso se irá acentuando a medida que se acerquen las elecciones?

Es probable. Hasta ahora nuestro candidato ha extendido su mano, incluso a aquellos que han hecho una manifestación en su contra. Ha hablado de unir y no dividir a la sociedad uruguaya. Lamentablemente, si bien nuestro candidato seguramente mantendrá esa actitud, estamos viendo un giro importante en la campaña, con una confrontación que va a ser muy dura.

Si se lograra obviar esta confrontación, ¿cuáles deberían ser los ejes de la discusión política?

Si tuviéramos otra tónica, tendríamos que discutir, por ejemplo, cuál va a ser el nivel de seguridad que le vamos a dar a la población. Por parte del gobierno, prácticamente ya tuvimos una rendición frente al problema, que la estableció el senador Fernández Huidobro cuando dijo públicamente que la gente se armara y se defendiera por sí sola, porque el Estado no la podía defender. Eso es rendirse ante el problema.

Entonces, si este gobierno se declara incapaz de resolver el tema, sería un excelente nivel de discusión debatir sobre las ideas que la oposición trae. La seguridad es el principal tema que tiene la población. La gente nos habla en todos los lados de lo mismo. "No podemos más", nos dicen.

Creo que habría especial interés de la población, de escuchar una buena discusión de nivel sobre cómo el Partido Nacional piensa revertir esta situación.

Este tema tiene otro posible enfoque. Es que las actitudes, las personas, los gobernantes, tienen mucha influencia sobre el nivel de respaldo tenga la fuerza y la institucionalidad policial para cumplir su labor. Que a mi juicio es gran parte de los problemas que tenemos.

Estamos frente a una fuerza política que no cree en la policía, que ha combatido a la policía, o que se sintió combatida por la policía, que no cree en el orden, en la seguridad, en la represión, que a veces es inevitable.

El candidato del Frente ha designado, como futuro Ministro del Interior, nada más ni nada menos que al senador Bonomi, quien asesinó por la espalda en una parada de ómnibus a un policía, al Jefe de de la Cárcel de Punta Carretas. ¿Cómo podrá mañana la policía sentirse representada por quien mató a uno de los suyos cuando cumplía con su deber? ¿Cómo la policía va a responder al mando de quien asesinó por la espalda a un funcionario policial que esperaba un ómnibus?

Continúa en página 19